

30-6-97 José Agustín

EL ANGEL VERDE

En una ciutat molt gran i bonica vivia un nen que se llamaba Victor. Iba cada dia a l'escola i portava a la cartera els deures i els bocadillos. Els seus avis vivien molt a prop i el que més li agradava fer, al sortir de l'escola, era que el seu avi el portés a buscar i el portés al parc. Era un parc molt gran i un poc selvàtic, on els nens podien amagar-se, jugar amb la sorra, baixar per la tobogan, jugar a ping-pong i patinar. Hi havia fonts, i llacs amb nenúfars, peixos i fins i tot tortugues. Tot el demés eren plantes molt variades, gespa i camins i caminets per anar d'un costat a l'altre.

La gent gran i els que cuidaven als nens petits, se sentaven a les bancs, al sol a l'hivern i a l'ombra a l'estiu.

El nen Victor era ja gran, tenia sis anys, i jugava a columpio i a la pilota; o a pillar, amb altres nens i nenes.

El seu avi se sentava sempre al seu banc preferit i llegia el diari o parlava amb la gent. El seu avi era molt sociable, li agradava molt parlar i saber el que els altres opinaven.

Després de l'Angel Verde, al que ningú podia veure, el personatge més important del parc, la màxima autoritat, era el guarda. A vegades tenia que recordar als nens que el parc és com la finca de lleure de tots; que és molt necessari que hi hagi arbres perquè puguem respirar millor i altres raonaments que els convençien molt. La majoria dels nens ho entendia, però alguns eren més ignorants en aquest tema o volien estropear les plantes per diversió.

sus hijos
También había algunas personas mayores que, cuando el guarda avisaba a los niños, se enfadaban; los muy tontos creían que el guarda defendía sus plantas porque quería el parque para él.

a este
Todas las mañanas el guarda abría las puertas del parque, para que entraran los jardineros que durante mucho rato recortaban y regaban el césped, barrían los parterres y los caminos, recortaban los setos, plantaban flores, limpiaban el lago, cortaban alguna rama seca y hacían otros muchos trabajos propios de esta preciosa profesión, tan importante para que un parque esté sano.

carteras con sus
escuela escuela
Hacia las diez de la mañana empezaba a llegar gente: niños en cochecitos con sus acompañantes, personas mayores que caminaban despacio, algún estudiante con sus libros o su w.t. y otros hombres y mujeres. De 12 a 1 del mediodía llegaban niños y niñas que salían del colegio y que pronto se iban a comer. Por la tarde se repetía la misma procesion y cuando oscurecía se oía el pito del guarda que advertía que iba a cerrar las verjas de las tres entradas.

El parque parecía mágico, en la época de la que hablamos; todas las plantas: arboles, arbustos, setos, plantitas con flores, césped estaban sanos, brillantes, con miles de verdes diferente, luminosos. Parecía que alguien, a parte de los jardineros, el agua, los abonos, el dinero del ayuntamiento, el guarda, protegiera ese parque. Era el parque más acogedor, mas bonito, más alegre y más misterioso de aquella ciudad.

Un mediodía, cuando el parque se iba quedando desierto, el abuelo de Victor *miro* seguía sentado en su banco, al sol. De pronto notó una presencia axtraña, alguien *que* se acercaba sigilosamente a él. Apartó los ojos del periódico y vió a un hermoso Angel Verde que le saludaba inclinando la cabeza y se sentaba a su lado.

-Vaya, pensó el abuelo, éste debe ser el Angel que se ocupa de que todo esté vivo y precioso en el parque. Este Angel manda más que el Guarda.

- ¿Es usted el que vigila las encinas, los chopos, los setos de laurel, las adelfas y las palmeras?

El Angel Verde no habló pero contestó afirmativamente y señaló también los cipreses, el césped y las flores.

El abuelo le miró y le dijo:

-Pues le felicito a usted, porque este Parque está más bonito cada día que pasa... Ya me parecía a mí que aquí había algo mágico . . .

El Angel Verde sonrió, halagado al ver que se reconocían sus virtudes, su talento y su trabajo.

Una sombra se acercó al banco, el abuelo dirigió los ojos hacia ella... era el Guarda

-Oiga usted, señor...¿se encuentra bien? ¿Le pasa algo?

-¿A mí?. dijo el abuelo, sorprendido.

-Sí, sí, a usted!

-¿Por qué lo dice?

- Lo digo, porque está usted hablando solo desde hace un rato.

- ¿Solo?, ¡Pero qué dice...! Yo hablaba con el Angel éste!

- Qué Angel? Aquí no hay nadie. Ha tomado usted demasiado el sol. ¿ Es usted el abuelo del niño Víctor? este niño tan listo

- Pues si... usted ya nos conoce, venimos cada día.

- Si, ya lo sé...pero ahora, créame, váyase a casa, la insolación es mala siempre, y más ahora con todo eso del ozono.

El abuelo le miró estupefacto y se dio cuenta de que el guarda no veía al mágico Angel Verde. Cuando ~~Victor~~ ^{el Niño} se acercó al banco del abuelo, saludó y besó al angel, y éste le pasó suavemente el ala por la cabeza.

- Puede usted venir a casa a dormir, dijo el abuelo al Angel Verde, ^{mi} mujer sí cree en los ángeles y además le gustan mucho las plantas. ~~bueno, todas no, ella cree que en estas latitudes no tendría que haber césped, gasta mucha agua..~~ ^{En fin, venga con nosotros.}

El Angel Verde dijo que sí con la cabeza y sonrió agradecido.

Y el abuelo, y el Angel, acompañaron al niño a su casa y se fueron con la abuela, que ya les esperaba. Por cierto que el Angel Verde subió ^{volaron} directamente por la fachada y entró por el balcón, mientras que el abuelo tuvo que subir con el ascensor. Por la noche, cenaron los tres y se acostaron.

la Abuela, que estaba encantada con el Angel Verde, volando.

El Angel durmió en una cama muy larga y blanca que le habían preparado. Por la mañana, muy temprano, fue al parque antes de que llegaran los jardineros. Desde un rincón ^{de la Gran} fue mandando sus suaves pero precisas órdenes a las plantas, y estas se pusieron alegres y ufanas. Cuando ^{había} terminado su trabajo, se sentó a esperar al abuelo y a ^{el Niño} Victor; se saludaron, Victor se puso a jugar y el abuelo y el Angel se sentaron en el banco. El abuelo tenía que callarse cada vez que el ^{el Niño} guardia pasaba por allí, por miedo a que éste le mandara a casa porque, como ya sabeis, el ^{Verde} guarda no veía al angel.

Verde
Durante mucho tiempo el Angel cuidó del parque; no hubo un solo día en que se quedara en la cama. Salía muy temprano a hacer su trabajo de embellecimiento del parque; además, de esta manera, hacía lucir la labor de los jardineros. Después esperaba al abuelo que le explicaba las noticias del día. El Angel pasaba el día por la cabeza de Víctor y le recomendaba que tuviera mucho cuidado pues en el parque hay también muchos peligros.

Verde
Así pasaron los días, las semanas y los meses, hasta que un día desapareció, inesperadamente, el Angel, y encima de su cama, la abuela encontró una carta, que leyó muy despacio, y con mucha emoción, al abuelo y al nieto. Decía así:

“Queridos amigos: Os dejo esta nota para deciros que el Congreso de los Verdes me ha mandado a otro país para que cuide un parque que allí tienen muy descuidado. Yo me tengo que ir, pero algún día volveré, pues he sido muy feliz con vosotros, os quiero mucho y nunca os olvidaré. Si necesitáis algo, escribidme un telegrama con mi nombre y esta dirección: Angel Verde. Greenpeace, el Mundo. El Congreso ya me encontrará. Os dejo muchos besos, y caricias con mis plumas. Firmado: El Angel Verde.”

ep Víctor
Víctor, la abuela y el abuelo se quedaron muy tristes, no ~~es~~ *era* extraño, ~~tiene~~ *debería* que ser muy impresionante vivir con un ser tan excepcional y muy decepcionante que después se te vaya en un santiamén..
(Puede haber descripción cuando Carme lo dibuje: alto fino, varios tonos de verde....) Pero aquella familia era muy optimista y después de un rato de desorientación y lamentos, comprendieron la importancia de la misión que tenía el Angel Verde, pensaron que volvería a visitarles, o que ellos viajarían a otros parques y a otros países, *le encontraban*. También se dieron cuenta de la suerte que habían tenido de conocer al Angel Verde.

Y desde entonces no pasaba día en que no *pensaron en él*.